

OTROS TEXTOS QUE SE PUEDEN LEER EN ALGÚN MOMENTO O SERVIROS DE MEDITACIÓN.

Poema de Mario Benedetti: "Te Quiero "

<p><i>Tus manos son mi caricia, mis acordes cotidianos. Te quiero porque tus manos trabajan por la justicia.</i></p> <p><i>Si te quiero es porque sos mi amor mi cómplice y todo. Y en la calle codo a codo somos muchos más que dos.</i></p> <p><i>Tus ojos son mi conjuro contra la mala jornada. Te quiero por tu mirada que mira y siembra futuro.</i></p> <p><i>Tu boca que es tuya y mía, tu boca no se equivoca. Te quiero porque tu boca sabe gritar rebeldía.</i></p> <p><i>Si te quiero es porque sos mi amor mi cómplice y todo. Y en la calle codo somos mucho más que dos</i></p>	<p><i>Y por tu rostro sincero, y tu paso vagabundo, y tu llanto por el mundo, porque sos pueblo te quiero.</i></p> <p><i>Y porque amor no es aureola, ni cándida moraleja, y porque somos pareja, que sabe que no está sola.</i></p> <p><i>Te quiero en mi paraíso, es decir que en mi país la gente viva feliz aunque no tenga permiso.</i></p> <p><i>Si te quiero es porque sos mi amor mi cómplice y todo. Y en la calle codo a codo somos mucho más que dos.</i></p>
--	--

- POESÍA DE M. BENEDETTI

"HAGAMOS UN TRATO"

Si alguna vez adviertes que te miro a los ojos
y una veta de amor reconoces en los míos,
no pienses que deliro, piensa simplemente,
que puedes contar conmigo.

Si otras veces me encuentras huraño sin motivo
no pienses que es odio ni pereza;
igual, puedes contar conmigo.

Pero, hagamos un trato:
Yo quisiera contar contigo, es tan bonito saber que existes;
uno se siente vivo, y cuando digo esto,
no es para que vengas corriendo en mi auxilio,
sino para que sepas que tu
siempre puedes contar conmigo.

POEMA DE LUIS CERNUDA

“Si el hombre pudiera decir lo que ama”

Si el hombre pudiera decir lo que ama,
si el hombre pudiera levantar su amor por el cielo
como una nube en la luz;
si como muros que se derrumban,
pudiera derrumbar su cuerpo,
dejando sólo la verdad de su amor,
la verdad de sí mismo...
yo sería aquel que imaginaba;
aquel que con su lengua, sus ojos y sus manos
proclama ante los hombres la verdad ignorada,
la verdad de su amor verdadero.

Libertad no conozco sino la libertad de estar preso en alguien
cuyo nombre no puedo oír sin escalofrío;
alguien por quien me olvido de esta existencia mezquina
por quien el día y la noche son para mí lo que quiera,
y mi cuerpo y espíritu flotan en su cuerpo y espíritu
como leños perdidos que el mar anega o levanta
libremente, con la libertad del amor,
la única libertad que me exalta,
la única libertad por que muero.

Tú justificas mi existencia:
si no te conozco, no he vivido;
si muero sin conocerte, no muero, porque no he vivido.

DEL LIBRO “EL PROFETA” KHALIL GIBRAN:

El discípulo habló de nuevo y preguntó: Maestro, ¿Qué nos dices del matrimonio?

Y él respondió, diciendo:

Habéis nacido juntos y juntos permaneceréis para todo y siempre.

Juntos estaréis cuando las blancas alas de la muerte dispersen vuestros días.

Sí, juntos permaneceréis en la silenciosa memoria de Dios.

Pero que haya espacios en vuestra comunión, y que los vientos del cielo dancen entre vosotros:

Amaos el uno al otro, pero no hagáis del amor una atadura.

Llenaos las copas el uno al otro, pero no bebáis en la misma copa.

Compartid vuestro pan, pero no comáis del mismo trozo.

Bailad y cantad juntos y sed alegres; pero permitid que cada uno pueda estar solo, al igual que las cuerdas del laúd están separadas y, no obstante, vibran con la misma armonía.

Daos vuestro corazón, pero no os lo guardéis en custodia. Ya que sólo la mano de la Vida puede guardar vuestros corazones.

Vivid juntos, pero tampoco demasiado próximos; ya que los pilares del templo se erigen a distancia, y la encina y el ciprés no pueden crecer a la sombra uno del otro.

- ORACIÓN DE LOS NOVIOS:

Buen Padre Dios, haz de y de mí instrumentos de tu paz.
Allí donde haya ofensas, que nosotros pongamos perdón.

Allí donde haya odio, que nosotros pongamos amor.
Allí donde haya discordia, que pongamos nosotros unidad.

Allí donde haya un error, que nosotros pongamos la verdad.
Allí donde haya desesperación, que pongamos nosotros esperanza.

Allí donde haya tinieblas, que nosotros pongamos luz.
Allí donde haya tristeza, que pongamos nosotros alegría.

Por eso, haz, Señor, de y de mí,
instrumentos de tu amor.

HABLA LA VELA DE VUESTRA BODA

Dejad que arda una vela el día de vuestra boda.
Es un símbolo que alumbra y acompaña.
Después de pasados algunos años debe recordaros lo que hoy os habéis prometido.

La vela del día de vuestra boda os susurra al oído:

"Lo he visto. Mi llama estaba presente cuando os cogisteis las manos y regalasteis vuestro corazón.

Soy algo mas que una simple vela.

Soy un testigo mudo en la casa de vuestro amor y continuaré viviendo en vuestro hogar.

En los días en que brille el sol no necesitareis encenderme.

Pero cuando sintáis una gran alegría, cuando un niño esté en camino o cualquier otra bella estrella brille en el horizonte de vuestras vidas, encendedme.

Encendedme cuando anochezca, cuando irrumpa en vosotros una tormenta, cuando surja la primera pelea.

Encendedme cuando haya que dar el primer paso y no sepáis cómo; cuando sea necesaria una explicación y no encontréis las palabras; cuando queráis abrazaros y los brazos estén paralizados, encendedme.

Mi luz será para vosotros un signo claro. Habla su propio idioma, el idioma que todos entendemos.

Soy la vela del día de vuestra boda.

Dejadme arder mientras sea necesario, hasta que los dos unidos mejilla con mejilla, podáis apagarme.

Entonces os diré agradecida: Hasta la próxima vez".

Un testimonio:

UNA BODA DE TRES

JAIRO DEL AGUA

¡Vaya invitación, tú! Quien más, quien menos, está invitado a una boda en este tiempo de cerezas y nupcias. Pero sustos no, por favor. Sé que vivimos en una época de oscuridades, desorientaciones y perversiones, mas esto de una boda a tres se pasa de castaño oscuro.

Así que, ni corto ni perezoso, llamé a Ana, la novia bonita, joven y directora de una oficina bancaria. Esta chica no es sospechosa de desvaríos ni excentricidades, pero yo necesitaba una explicación urgente. Además, nos convocaba en una ermita católica, allá por las montañas astures. ¿Se habrá vuelto loco el Cura? No -me dijo con voz dulce desde su móvil- ni yo, ni mi novio, ni el dominico que nos casa estamos locos, pero tendrás que venir para comprobarlo.

Ya tenía decidido asistir. Frecuentar gente buena es un oasis para mi espíritu. Pero la curiosidad me hizo enjarcir el Seat a toda prisa y navegar al norte en compañía de mi esposa. El día señalado, antes de la hora prefijada, entramos en aquella solitaria ermita y nos sentamos en lugar estratégico para no perder comba. En su momento las gaitas enhebraron la marcha nupcial, los novios ocuparon sus sitios y la santa Misa comenzó solemnemente. Suspiramos aliviados, ha sido una broma, se trata de una boda preciosa pero "normal".

Tras el compromiso y los anillos todo se paró. El silencio sobrevoló al centenar de invitados y el celebrante esperó, quieto, tras el altar. Alguien golpeó la puerta de la ermita y por los altavoces se oyó: "Estoy a la puerta llamando, si me oís y me abríis, entraré y comeremos juntos" (Ap. 3,20). "No os dejaré abandonados nunca..." (Jn. 14,18).

Los novios respondieron: "No esperes, entra en esta familia recién fundada y no te vayas nunca. A eso hemos venido ante este altar: a abrirte la puerta de par en par, a hacer un pacto de fidelidad entre nosotros y contigo. Queremos que nuestro amor sea reflejo de tu Amor. Entra, entra y toma asiento. Aunque... si te somos sinceros, nos da un poco de miedo tenerte tan cerca. A veces nos asusta pensar que eres tan exigente y cuadrado como algunos te pintan".

Y volvió a oírse la Voz: "No tengáis miedo, porque habéis encontrado gracia delante de Dios" (Lc. 1,30). "Mi yugo es suave y mi carga ligera" (Mt. 11,30). "No tengáis miedo, tened fe y basta" (Mc. 5,36). "Seguid unidos a mí, que yo seguiré estando con vosotros" (Jn. 15,4). "No tengáis miedo, queridos míos, porque vuestro Padre ha decidido daros el reino" (Lc. 12,32).

Los novios añadieron: "Este mundo nuestro no es fácil, Tú lo sabes. Hay que pelear mucho para salir adelante. Nos acosan los trabajos, los otros, nuestro propio cuerpo y tantas circunstancias adversas. Y además nos asusta el futuro con sus responsabilidades, sus novedades, sus peligros y todo eso".

La Voz se hizo aún más suave y cariñosa cuando respondió: "Venid a mí cuando estéis cansados y agobiados, yo os aliviaré" (Mt. 11,28). "Hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados. No tengáis miedo. Vosotros valéis más que una bandada de pájaros" (Mt. 10,31 - Lc. 12,7). "La Paz os dejo, mi Paz os doy. No estéis angustiados, ni tengáis miedo" (Jn. 14,27). "Nada podrá haceros daño..." (Lc. 10,20).

Alegraos y celebrad vuestra boda pero, sobre todo, "alegraos porque vuestros nombres están escritos en el cielo" (Lc. 10,20).

La ceremonia continuó pero una Presencia invisible se palpaba en aquella ermita. Se nos humedecieron los ojos y un nudo en la garganta nos impidió acompañar los cantos.

Más tarde, al finalizar el banquete, Ana nos confió en un aparte: "Hemos querido vivir el Sacramento del Matrimonio en su auténtico sentido: como signo del Amor de Dios en el que se sumerge la pareja al casarse. Sabemos que el matrimonio católico es un matrimonio de tres. Hemos querido resaltar ese compromiso público entre los tres: un tú, un yo y un Él. Queríamos un matrimonio de por vida y sabemos que éste lo será porque nuestra limitación humana queda superada por la Presencia de un Tercero que nos bendice, nos impulsa, nos defiende y nos abraza. Sus palabras -las habéis oído y no pueden fallar- son sumamente pacificadoras y vivificantes".

Yo la miraba con ojos de plato mientras pensaba: ésta es una mujer coherente. Al terminar, mi esposa me susurró al oído: estos chicos serán felices. ¡Lo serán, ya lo creo!

Tomado de:
A hombros de trabajadores*, N° 412, Julio 2004
Una publicación de las Hermandades del Trabajo:
hermandades@planalfa.es